

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Fecha: **4 de octubre de 2013**

(Clase no corregida por el autor)

- *El síntoma y la función de la letra. La disolución del síntoma: la disolución del sentido por una relación homofónica.*
- *Fantasma y pulsión. Fantasma y objeto del deseo. El fantasma es la matriz del síntoma.*
- *Fantasma, pulsión y la ética del psicoanálisis.*
- *Lebensneid o envidia de la vida.*
- *La pulsión de muerte se articula como deseo a partir de que hay significante.*
- *Es inherente al deseo ser deseo de muerte pero el nombre de ese deseo es el padre.*
- *En la cuestión del padre está el tiempo, que implica la cuestión de la vida. El falta el tiempo en la descendencia.*
- *El odio respecto del otro por lo que el otro tiene. Los celos y la envidia.*
- *La posición masoquista el sujeto en tanto vuelve sobre él el deseo de muerte por el que fue su padre.*
- *Tótem y tabú: deseo de muerte del padre respecto del goce envidiado del padre. Diferenciar del deseo de muerte del padre en el Complejo de Edipo. Mito y tragedia.*
- *La ética del psicoanálisis y el deseo. El deseo y su estructura de engaño.*

Anabel Salafia: Para entrar en la cuestión del síntoma, vamos a seguir todavía trabajando y ubicando cuestiones respecto del fantasma y de la pulsión porque estos son términos que toma Erik Porge en el libro que justamente se llama “Letras del síntoma”.

Ustedes recordarán, ahora que hablábamos de esta cuestión de “Letras del síntoma”, del título, lo que sucedió en la clase pasada que estuvo a cargo de Verónica Cohen que habló del masoquismo, que vamos a retomar también un punto allí, pero esta cuestión con respecto a la letra que insiste evidentemente al comienzo de la clase y efectivamente el libro de Allouch al que yo me refería no es “Letra por letra” sino “Letra para la letra”, y de “Letra por letra” había salido la cuestión del *parlêtre*.

La cuestión del *parlêtre* igual está en juego, pero tenemos que traducir *pour*, “para”, pero alguien decía que el título era “*Lettre par lettre*”, que “*par*” es “por”, que entonces sería “Letra por Letra”. Estaría muy bien un título así también, a lo mejor en castellano lo tradujeron así, yo no logré ver una traducción al castellano del título del libro de Jean Allouch, que es un libro que tiene muchos años y que es un libro muy importante. Si lo consiguen, está en la biblioteca, me dicen, es muy interesante respecto de la función de la letra y del significante y es un trabajo profundo respecto de toda una primera etapa de la enseñanza de Lacan, donde a veces

la cuestión de la letra y la cuestión del significante se superponen.

Este libro al que yo me referí de Erik Porge, se llama “Letras del síntoma”, que no sé si está traducido...Se llama “*Lettres de symptôme*”, es decir, traducido literalmente, “Letras del síntoma”.

Efectivamente el síntoma, puede decirse, es una cuestión absolutamente relacionada con la letra, con la función de la letra y es por eso que hay una legibilidad posible del síntoma y que en algún momento, como veíamos, un síntoma puede disolverse en algún juego homofónico que es un juego importante.

Si se dice un juego parece que se tratara de una facilidad que el análisis o el psicoanalista se da respecto de las palabras, a veces ocurre de esa manera pero no es en absoluto de eso de lo que se trata. Si la homofonía o un juego de homofonía puede actuar respecto de un síntoma (...)

Una digresión. Le estaba pidiendo a Gaby Cosin la entrevista a Freud de la que yo cité algunos párrafos en la exposición de las Jornadas y como precisamente se trata ahí de la pulsión y de la pulsión de muerte, me interesaba tenerla a mano; vamos a ver si Gaby Cosin la consigue pero si no, no importa, vamos a ponerla en la página o cosa por el estilo, de manera de que todo el mundo pueda disponer de lo que dice Freud en esa entrevista.

Decía que si el síntoma se puede disolver por una relación homofónica es porque esta relación homofónica produce una disolución del sentido en el que el síntoma consiste. Hay algo que le da consistencia al síntoma y lo que le da consistencia al síntoma es un sentido, el sentido que ustedes quieran. Por ejemplo, el síntoma puede tener un sentido de castigo, es una de las significaciones que Freud le otorga al síntoma, el descifrado puede tener un sentido x, un sentido de castigo o cualquier otro tipo de sentido; entonces la homofonía va a producir una disolución de lo que ha consistido como sentido, que es lo que hace que el síntoma se sostenga como síntoma precisamente en algún sentido.

Decía que vamos ahora a continuar todavía con la cuestión del fantasma y por lo tanto de la pulsión y del deseo, porque la relación es esta: en el fantasma está en juego la pulsión, como podemos verlo en el masoquismo o en el sadismo, esto nunca podemos verlo fuera de lo que es la estructura del fantasma; hay una forma precisa de hablar de la pulsión y de la pulsión de muerte que es dar cuenta de cómo esto está en la estructura del fantasma.

Yo no tengo acceso a la pulsión sino de manera sintomática, como puede ser bajo la forma de la compulsión, supongamos, de una determinada compulsión o algo que tiene que ver con la destrucción y que se presenta como algo que el sujeto no puede dejar de hacer y ahí puedo decir esto es pulsional, puedo calificar a esto de pulsional, pero no puedo de ninguna manera tratarlo si no es en relación a la estructura del fantasma. Decir que no puedo tratarlo sino en

relación a la estructura del fantasma, es decir el fantasma es lo que sostiene el deseo, el deseo está siempre sostenido en un fantasma.

También ustedes pueden leer en Lacan en el seminario 5, en el seminario 6, en varios de los seminarios, sobre todo en los primeros, creo que también en el seminario de “La identificación”, que Lacan siempre va a decir algo o va a estar en la posición de señalar siempre que no hay ningún acceso al deseo a través del objeto, yo no puedo decir “este es el objeto del deseo”. Yo puedo decir algo funciona como objeto del deseo dentro de lo que es el fantasma y sería el objeto del deseo en su aspecto imaginario, en ese sentido puedo decir tengo acceso a ese objeto, si no, no tengo acceso al objeto del deseo por otra vía que no sea la del fantasma.

Por eso decía, y a esto venía la cita de Porge, él usa una expresión que me parece muy apropiada, “el fantasma es la matriz del síntoma”; toda esta explicación venía a ese respecto.

Ahora bien, hablar del fantasma y hablar de la pulsión de muerte puede ser al mismo tiempo, como yo me propongo que sea hoy, una forma de encarar lo que tiene que ver con la ética del psicoanálisis. De hecho, en el seminario de “La ética”, Lacan hace un desarrollo muy importante sobre el fantasma y parte de este desarrollo ha sido el tema de las Jornadas, porque todo lo que tiene que ver con la parte maldita, como lo llamó la Comisión de Jornadas, “La parte maldita del deseo” o “La parte maldita” tal como Bataille la denomina, lo que tiene que ver con el sacrificio, lo que tiene que ver con el potlatch, con distintas formas de destrucción y de eliminación, o destrucción o eliminación, por donación en el caso de potlatch, como se quiera, implican un deshacerse en el caso del potlatch de determinados bienes, ¿de dónde puede surgir una práctica como la del potlatch sino justamente de que haya una relación estricta entre el deseo y la destrucción?.

Entonces responde a una estructura que tiene que ver con el deseo la invención que se dieron determinados pueblos de una práctica como esa, cómo se volvió una necesidad, cómo inventaron eso y después el hecho mismo de que lo hubieran inventado es lo que permite pensar de qué se trata, el porqué de todo eso y he ahí que aparece a partir de que Freud justamente descubre, porque la encuentra y porque la pone en descubierto, a la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte es una versión del deseo, quiere decir en lo que el deseo tiene que ver necesariamente - y necesariamente quiere decir por una lógica - con la destrucción, es decir conlleva la cuestión de la destrucción tal como el deseo se estructura.

Existe un término en alemán, Lacan lo cita en el seminario de “La ética”, *Lebensneid*, donde algunos reconocerán todo el término y otros reconocerán una parte del término, seguramente que la parte reconocible del término es ésta, *neid*, es lo mismo que el *Penisneid*, la envidia del pene.

Este término en un excelente diccionario, yo tengo un diccionario muy bueno de alemán, este término no figura en la enorme lista de significaciones y combinaciones con *lebens* que hay en alemán y sin embargo él dice que este término es de uso habitual.

Lebens es vida, pero *Lebensneid*, ¿qué es, entonces?, envidia de la vida, como envidia del pene, envidia de la vida, esto es lo interesante.

Lebens es vida y el diccionario le da un significado de existencia, *Dasein*, o ser viviente, tener ánimo, estar animado. Y aparece algo que a mí me parece que es muy interesante de observar y es que el *Lebens*, esto que es vida, está dentro de la misma columna de los significados posibles del *Lebens*, dentro de la misma columna aparece *zeit*, tiempo. Es interesante ver cómo entra el tiempo, *zeit*; sería *lebens zeit*, el tiempo de la vida.

En realidad si uno dice *lebens zeit meines*, “la duración de mi vida”, “toda mi vida durante”, por ejemplo puede significar. E incluso *lebens oder geld*, que sería: “la bolsa o la vida”, como significaciones especialmente interesantes.

¿Qué puede ser la envidia de la vida? Lo que encuentro más estrechamente ligado a la pulsión de muerte, ¿en quién se envidia la vida?, en el prójimo, en el otro. La vida aparece siempre en el otro antes que en uno; el otro siempre vive más, mejor, disfruta más, es más sano, tiene más suerte o lo que sea, pero...

Diana Averbuj: El pasto del vecino es más verde.

Anabel Salafia: Muy buen ejemplo, el pasto del vecino es más verde, dice Diana (Averbuj), es siempre más verde.

El ejemplo viene bien al caso porque lo que tiene que ver con el color es algo que tiene que ver con el ver y el color está ahí para indicar que está la envidia en juego. El color es algo completamente relacionado con la envidia porque se envidia con la mirada, sin la mirada no existirá la envidia; la envidia y la mirada en un determinado momento pueden identificarse perfectamente, pero el asunto que quiero marcar y que estoy marcando es que esto es algo que al sujeto siempre le aparece..., Lacan en algún momento del seminario de “La ética” comenta esto mismo, que el otro, el campo del vecino es más verde y dice, si después llegamos a tener al otro del que este otro hablaba en el diván, vamos a darnos cuenta del espejismo en el que estaba el primero.

Lo que situaba era esto con respecto al prójimo y digo con respecto al prójimo y podría decir con respecto al Otro, pero en determinado momento el Otro es mi prójimo y mi prójimo es particularmente odiado porque representa la intimidad del propio goce, dice Lacan mucho más adelante que en el seminario de “La ética”, pero lo digo porque esto ya está latente, pero acá en el seminario de “La ética”, Lacan dice el otro.

Entonces se trata de aprehender el odio que se desencadena respecto del otro en la medida en que no podríamos aprehender eso que el otro tiene y esto que el otro tiene es decir que esto entonces se convierte en algo a destruir.

Todavía no está hablando del objeto *a*, pero esto está latente cuando decimos esto que el Otro tiene, porque lo que el Otro tiene es algo que por definición yo no tengo.

De esta manera estamos en el fundamento de la envidia y en el fundamento del punto donde los celos y la envidia, que son cosas diferentes, tienen en esto sin embargo un punto de coincidencia porque son justamente los celos los que tienen que ver con esto de tener lo que el otro tiene.

Si pensamos en el ejemplo de Caín y Abel, Lacan nos hace ver algo particularmente lúcido al respecto, dice si Caín mata a Abel es porque quiere tener lo que Abel tiene. ¿Qué es lo que Abel tiene?, el favor de Dios por los corderos que él le ofrece en sacrificio, ¿entonces por qué no sacrificar al sacrificador?, es lo que se dice Caín, ¿por qué en lugar del cordero o por qué no transformar a Abel en el cordero de sacrificio para obtener el beneficio de los dioses?; cosas de todos los días. Digo cosas de todos los días porque el fantasma de cada uno está hecho de estas cosas, allí juegan los celos y la envidia. ¿Esto por qué?, para situarnos en este punto, es porque hay una relación del hombre al significante. Si no hubiera una relación al significante, nada de lo que decimos acerca de la pulsión de muerte tiene sentido porque la pulsión de muerte no es un instinto, la pulsión de muerte es algo que se articula como deseo en el sujeto a partir de que hay significante. En un momento Lacan se pregunta, ¿sería conveniente destruir esta relación entre el hombre y el significante? No da una respuesta a esto, pero evidentemente esto es lo que hace a lo que tiene que ver con el deseo, con la pulsión de muerte. Por eso por ejemplo se habla del deseo como deseo de muerte y especialmente del deseo como deseo de muerte del padre.

Es inherente al deseo el que sea deseo de muerte, pero el nombre de ese deseo es el padre, podemos decirlo de esta manera. No se trata de que se desee la muerte del padre que cada uno indefectiblemente y necesariamente, quiero decir por esto que tiene que ver con lo que vamos a ver, deseó, sino que es inherente a la pulsión de muerte y a la estructura del deseo y tiene este nombre. Podemos decir que el padre tiene una relación con la pulsión de muerte porque en la cuestión del padre está el tiempo. En ese sentido es muy interesante ver que si hay una envidia de la vida del otro, esta envidia de la vida del otro es la envidia que puede tener el padre por su hijo. Si se pone en juego justamente la cuestión del tiempo y si la cuestión de la vida pasa a ser la cuestión del tiempo, la descendencia viene a representar claramente el “falta el tiempo” y en ese sentido la descendencia puede fácilmente transformarse fantasmáticamente en el principal enemigo, no potencial sino cierto y el sujeto puede tener una relación tremenda, violenta, que lo violenta a él mismo supongamos con sus chicos y estar acorralado por el temor de que estos puedan descolocarlo, por ejemplo puedan no obedecerle: “vayan para allá”, ¿y si no van?. Y si no van, ¿qué es del padre si no van?, y si

no van, ¿por qué no van? Es el deseo de muerte lo que les hace ir para el otro lado o es el deseo de muerte lo que hace que se demoren para vestirse y yo estoy esperando que se vistan y le digo “vestite, vestite” y va y agarra el jueguito y se pone una media y después...

Me decía un hombre, “no puedo tolerar, no tengo el tiempo, la tolerancia para tolerar esto y me pone violentísimo, me controlo pero es una violencia tremenda, es una guerra que se desata”. Se desata en él, no hace nada a esta altura de las cosas, hacía una cuantas, ahora lo que ha logrado es controlarse. Uno dice, que se controle no sirve de nada pero en cierto sentido sirve porque el control lo hace hablar, lo que el análisis hace es hacerlo hablar en lugar de actuar esa violencia. No es tampoco que fuera una cosa que castigara terriblemente a sus hijos, sino que el odio, la violencia con que trataba a estos pequeños era algo latente que implicaba una tensión muy grande y que para él la sigue implicando aunque no la actúe y la forma de decirlo, es una guerra. Hay momentos en que esto es una certeza, hay momentos en que esto se alivia, se alivia cuando él se encierra en alguna parte, por ejemplo en una habitación para contener su bronca por una desobediencia que ni siquiera llega a ser tal, y vuelve a salir y el chico que lo violentó está mirando televisión y le dice “hola pá!” y la cuestión baja, la guerra se interrumpe, vamos a decir, pero todo esto es una verdadera tortura que el sujeto vive respecto de la paternidad.

Me parecía interesante el ejemplo porque este es el otro que me va a matar, pero no es solo el que me va a matar porque me va a suceder en la vida sino que él es la vida, él está vivo, esta es la cuestión; entonces esa *lebensneid* está allí en juego. La contrapartida de esto, hay algo que vuelve evidentemente sobre el sujeto y que lo deja también en una posición masoquista porque es una tortura la que está transcurriendo todo el tiempo y que no tiene otra explicación que su deseo de muerte del padre, es decir del que fue su padre; ¿de dónde podría él tener esta certeza, ver este enemigo sino en su prójimo?, su prójimo en este sentido, quiero decir lo más próximo a él en lo que fue..., digamos en lo que es, porque ese padre está presente. Pero ese padre no está presente como un padre terrible, ese padre está presente como un padre que no logró hacer cuestiones que deseaba hacer, que lo dijo, que fue a analizarse, que llevó a sus hijos una vez a ver a la analista o al analista, es decir no significa que el padre sea terrorífico, nada de eso, y sin embargo hay algo aquí que habla de un Dios Padre enorme, poderoso y omnipotente y todo lo que ustedes quieran, que es el *zeit*, el tiempo. Si no hubiera el tiempo, tampoco habría padre ni hablaríamos de padre muerto.

Es en relación a esto, podemos decir con esto como sustrato, aunque Freud no lo tratara exactamente en estos términos, que Freud forjó el mito de Tótem y tabú.

Tótem y tabú es un mito creado por Freud, un mito donde lo que Freud pone en juego es el deseo de muerte del padre respecto del goce del padre; el envidiado o lo envidiado es el goce del padre que supuestamente gozaría de todas las mujeres. Esta es la manera en que Freud lo formula y va a construir este mito complejo y sumamente interesante donde se pone en juego esta cuestión del deseo de muerte del padre pero de una manera mítica. Este mito no tiene

ninguna relación con la tragedia de Edipo que no es un mito, es una tragedia y el padre, cuando se trata de Edipo, del complejo de Edipo, efectivamente es dentro del complejo que está el deseo de muerte del padre pero el padre del complejo no es el padre del mito sino es lo que implica como parte maldita del deseo, lo que pone en juego siempre la tragedia. En Medea, en Edipo, en Sófocles especialmente, en la tragedia está siempre en juego el deseo con su parte maldita, un deseo que no se querría como deseo.

Justamente recordaba ahora a este hombre que planteaba así su cuestión respecto de la paternidad y que decía, “lo único que yo quiero es poder estar bien y tranquilo con mis hijos”. No era en absoluto lo único que él quería, yo lo había escuchado querer otras cosas que verdaderamente le hacen mucha falta y por supuesto, porque decir que le pasa esto es decir que le pasan muchísimas cosas, respecto de una mujer, ni qué decir, por ejemplo, respecto del vecino, otro tanto, el pasto del vecino está constantemente presente, el vecino prójimo está siempre presente.

En un momento (inaudible), alguien que se analiza muy bien y con bastante decisión como para soportar la angustia, pero por supuesto lleno de dudas y de sospechas respecto de cómo se va a deshacer de la transferencia u otros fantasmas relacionados con las mujeres y cosas por el estilo. Entonces, ¿qué se le ocurre un día?, se le ocurre ir a ver a un analista de niños.

Se supone que un analista de niños tiene el secreto del padre porque si es analista de niños, el analista de niños tiene el secreto no de los niños, no es que sabe sobre los niños, es el que sabe sobre los padres, sobre cómo ser padre, porque efectivamente, como él dice, no hay ningún manual para eso y no lo dice ingenuamente, lo dice sabiendo lo que está diciendo.

Es todo un ejemplo de lo que nosotros podemos decir es la relación del sujeto con su deseo. El deseo mismo puede ser una defensa o bien el sujeto le teme a su deseo. O como decía otra persona haciendo un lapsus, queriendo decir “le temo” dice “le debo al deseo”, porque el deseo también quiere cobrar lo suyo. Quiero decir que es también respecto del deseo, de lo que hace o que no hace respecto de su deseo, cuando el sujeto lo usa para defenderse, que el sujeto se siente en deuda. Si la realización del deseo es algo temido, el no responder a lo que es para él como sujeto un deseo, es la deuda principal del sujeto, es algo respecto de lo cual se debe como si le debiera al prójimo, exactamente de la misma manera.

Yo creo que hoy podemos parar acá así podemos conversar.

Andrés Barbarosch: Quería hacer un comentario sobre lo que habías dicho Anabel, porque hay un capítulo de un libro que se llama “Estudios de iconología”, que habla Panofsky de “El Padre Tiempo”, donde él toma la imagen caricaturesca del viejo con la guadaña, que es una imagen que ha trascendido en el tiempo, y la persigue desde su origen y él dice que surge de una homofonía entre dos Cronos de la antigüedad, Cronos como tiempo y Cronos como Saturno para los latinos, que sería el padre que devora a sus hijos, entonces él explica que esa imagen

degradada del viejo persiguiendo con una guadaña, la iconografía de eso surge de la homofonía de esos dos términos, Cronos como el Padre, Saturno, y Cronos como el tiempo, pero que no tenían nada que ver en su origen el tiempo y el padre, es por una cuestión del significante que se juntan ambos.

Anabel Salafia: Por una cuestión de homofonía.

Andrés Barbarosch: Si, de significante, es la explicación que da él en ese artículo.

Anabel Salafia: Es interesante decir que es por esa relación de homofonía del padre y el tiempo porque es por esa relación de homofonía pero no podría esa relación de homofonía tener una eficacia para hacer coincidir estos dos términos si no fuera porque lo que está en juego es la vida, la vida como lo decía en relación a la envidia de la vida. ¿Y por qué la vida está en el otro y la vida no está en mí?, porque si la vida está en mí, o cuando la vida está en mí, o cuando estoy vivo, cuando la vida está en mí, la castración es eso con lo que me encuentro, la vida es mi castración y la vida es mi castración porque si estoy vivo, quiere decir que voy a morir. La castración y la muerte son cosas diferentes pero la vida, el hecho de estar vivo, se puede vivir muerto, o se puede vivir vivo, es esta la cuestión que está en juego.

El padre como tal está siempre muerto cuando hablamos del fantasma, el padre como tal ha sido ya asesinado. Por eso cuando Lacan dice que Dios ha muerto es absolutamente cierto porque el padre está muerto por definición; muerto quiere decir que se lleva el goce.

Diego Fernández: Anabel, si puedes aclarar o diferenciar un poco más la cuestión del deseo de muerte en el complejo de Edipo del deseo de muerte respecto del padre de Tótem y tabú.

Anabel Salafia: En Tótem y tabú hay una explicación que es un mito, como digo, y hay una explicación a través del mito de tipo antropológico, no que Freud tenga esta antropología, sí o no es discutible, pero se propone como un universal, mientras que lo que tiene que ver con el complejo de Edipo y lo que tiene que ver con el padre en Edipo no es eso de lo que goza el padre. Se puede decir que el padre goza de la madre, pero lo que está en juego en Edipo en cuanto a la estructura como la tragedia es el no saber. Lo que hace que la tragedia sea la tragedia en el caso de Edipo es el no saber, es el hecho de que Edipo hizo todo lo que debía hacer para que eso que le dicen que él va a hacer, no se cumpla y no puede de ninguna manera zafar de eso. Entonces es como una puesta en juego de lo que es el inconsciente en relación al no saber.

Es decir que hay una posibilidad operacional lógica respecto del complejo de Edipo que no es simplemente, no quiero al papá porque quiero a la mamá y el papá me quita a la mamá o la mamá me quita al papá, todo esto es así efectivamente pero no pasa nada con esto, no constituye esto ninguna revelación particular para nadie; es decir esto tiene que ser para el que habla y en el análisis justamente una revelación; nunca sería una revelación que se lo dijéramos. Entonces en lo que tiene que ver con la posición respecto de la teoría y del

psicoanálisis, incluso del discurso, confundir lo que es del orden del mito con lo que es del orden de la tragedia en cuanto que la tragedia responde a la estructura, el mito no responde a la estructura o respecto a la estructura de otra manera, es falta algo, en lo real falta algo y entonces respecto de esto se hace un mito.

Alguien me podría preguntar ¿y qué tiene que ver esto con la ética y con la ética del psicoanálisis?, porque yo al principio dije eso, que de lo que íbamos a tratar era de la ética del psicoanálisis.

Anabel Salafia: Se corresponde justamente con lo que decía al principio cuando hablaba del potlatch, que se trata de la cuestión de los bienes, o sea de la cuestión del deseo como bien o los bienes como deseo, los bienes en tanto deseo. Eso en el Es eso lo que estaba en juego, potlatch, es lo que tiene el otro y eso de lo que el otro me puede privar y en ese sentido es lo que hace que el otro tenga un poder sobre mí, pero Lacan dice, el bien como lo bello (...)

Ustedes saben que lo bello, el bien y la verdad constituyen la referencia fundamental, los universales de la ética aristotélica. Hay un punto muy importante que Lacan desarrolla en este seminario de “La ética”, que sigue al seminario de “El deseo y su interpretación”, uno tiene que preguntarse por qué “La ética” viene después del seminario de “El deseo y su interpretación”; En este seminario de “La ética” toma la cuestión de los universales aristotélicos pero también dice que nuestra ética está hecha en relación al judeocristianismo más que a la ética aristotélica. Y hay un cambio de lugar y de valor y de función de lo que es el bien a partir del cristianismo y que es algo muy diferente de lo que es en Aristóteles porque es a partir de esto que el bien puede estar ligado al sacrificio, que el bien puede ser, como decía recién, el bien en tanto deseo, es decir el bien en tanto deseo entra como fantasma.

Es justamente hablando de esto que habla del *lebensneid*, del bien y dice que la relación del bien al deseo es porque el Otro lo tiene, esa es la relación. O sea, sin el Otro no hay deseo y tampoco hay goce, hay siempre que poner en juego al Otro cuando pensamos.

Entonces estas cuestiones que formaban parte de la ética de Aristóteles tienen otra función y lo que es el bien en tanto deseo, nosotros podemos saber que puede significar un gran mal lo que es el bien en tanto deseo, que hay una forma en que funciona el bien y que es perfectamente homologable a los bienes y que hay éticas que se han fundado en esto como el utilitarismo por ejemplo, donde la cuestión del bien o la cuestión de la belleza tienen un valor, lo bello tiene un valor. Tiene un valor, tiene un precio, por ejemplo lo bello es algo que tiene un precio en el mercado.

Es en relación con esto que lo mejor que yo conozco que se ha hecho aunque sea un poco confuso en muchos puntos, es la obra de Klossowski “La moneda viviente”, porque es donde se pone en juego este bien que es lo bello o la belleza o la obra de arte en su relación con el deseo. ¿En relación con qué?, Lacan aquí dice, es en relación con la estructura de engaño que

es la propia del deseo. No que lo bello engañe sino que lo bello está en relación con algo que hace parte del deseo, que es la estructura de engaño, que es precisamente lo que pone en juego la estructura histérica, la cuestión del engaño o la cuestión de la mentira, la proton-pseudos, la mentira sobre la seducción, es decir la mentira en relación al trauma, lo que hace que la histérica se “preocupe” y se interese, se preocupe y se interese históricamente respecto de lo que es verdadero o falso, o de lo que puede ser el engaño.

Esto me recuerda un sueño que me parecía un buen ejemplo que no es de un paciente mío sino que me fue referido, donde la paciente dice que está constantemente viendo dónde en el otro puede haber algo de falso, algo que no sea verdadero, que ella se dedica a buscar la falsedad del otro, en el otro. A propósito de eso hay una situación en que ella está hablando con una mujer y que la hace hablar, una mujer que la goza haciéndola hablar, supongamos una vecina, una conocida o lo que sea, pero con la que ella pasa mucho tiempo y que de pronto sucede algo así que ella dice que quiere ir al médico y no consigue un turno o algo así y esta otra mujer le dice, “yo conozco muy bien al Dr. Fulano, llámalo y decile que sos prima mía”, y ella dice, “no, de ninguna manera, ¿y si se da cuenta?, cuando lo descubra...”. Refiere esto y luego tiene un sueño en el que ella va a ver al Dr. Fulano y el Dr. quiere seducirla y ella está encantada con esta seducción y de pronto él descubre que ella lo engañó, que no es prima de la mujer en cuestión; he ahí que entonces no se consuma nada porque él la desprecia por haberlo engañado. Es esta relación donde lo falso puede ser verdadero y lo verdadero puede ser falso, que es propio de la histeria pero también la estructura del deseo es histérica en el sentido de que el deseo es el deseo del Otro, también el deseo es el deseo del Otro en el obsesivo y quiere destruirlo en el Otro este deseo.

Bueno, esto vino después de que me preguntaron acerca de la ética (*risas*) entonces vamos a dar por terminada la clase.